
Entrevista a Nelson Flores



Nelson Flores es profesor de lingüística educativa en la Universidad de Pennsylvania (Estados Unidos) y profesor afiliado al Centro de Estudios Latinoamericanos y Latinx en la misma institución. También dirige el programa de doctorado en lingüística educativa y preside varias comisiones universitarias relacionadas con la diversidad, la equidad y el desarrollo docente.

Las investigaciones del Dr. Flores estudian la intersección entre el idioma y la raza en la educación. En particular, examina la manifestación histórica y contemporánea de las ideologías raciolingüísticas, que enmarcan las prácticas lingüísticas de las comunidades racializadas como deficientes. Esto incluye rastrear las raíces racistas de la investigación, la política y la práctica de la educación lingüística contemporánea, documentar las formas en que continúan dañando a los estudiantes bilingües racializados y conceptualizar alternativas antirracistas. En esta línea, el Dr. Flores ha colaborado en varios proyectos de investigación sobre la educación de estudiantes bilingües racializados en las escuelas de los EE. UU., incluido un estudio de estudiantes categorizados oficialmente como “Estudiantes

de inglés a largo plazo” y un estudio de escuelas secundarias exitosas que atienden a un gran número de estudiantes latinxs. En sus trabajos, el Dr. Flores también analiza cómo determinados conceptos fundamentales del campo de la lingüística educativa son cómplices en la producción de las políticas y prácticas que perjudican y discriminan a las personas racializadas.

A lo largo de su carrera, el Dr. Flores ha recibido varios premios y distinciones, entre otros el *AERA Early Career Award 2022*, el *Graduate Center of the City University of New York Graduate of the Last Decade* en 2020, el premio *James Alatis for Research on Language Planning and Policy in Educational Contexts* en 2019 y el premio *AERA Bilingual Education SIG Early Career Award* en 2017.

En esta entrevista, el Dr. Flores charla con Mara Fuertes Gutiérrez sobre los orígenes de las ideologías raciolingüísticas, cómo se reproducen en la actualidad y lo que pueden hacer las y los docentes para erradicarlas.

Mara Fuertes Gutiérrez (MFG) — Dr. Flores, quisiera empezar preguntándole de qué manera considera que se manifiestan las ideologías raciolingüísticas en la educación en la actualidad.

Nelson Flores (NF): Bueno, para mí, las ideologías raciolingüísticas son ideologías que construyen a algunas poblaciones como deficientes, o sea, puedes hablar como quieras, pero las instituciones ya han decidido que tu manera de expresarte es deficiente lingüísticamente. Una de las maneras más básicas mediante las que podemos entender estas ideologías está en las diferentes percepciones del bilingüismo. Al menos en los Estados Unidos, y yo creo que en otras sociedades también, el monolingüismo es la norma y el bilingüismo es algo que es celebrado cuando viene de gente que son... Por ejemplo, en Estados Unidos, un blanco, no latino, no hispano, que tiene mucho dinero, si habla español, ¡perfecto! Esto es un recurso, es algo que tenemos que celebrar y promover. Pero si uno es pobre, si uno es

latino, hispano... su bilingüismo ya es más sospechoso e indica que uno no quiere asimilarse, no quiere ser parte de la sociedad, y las escuelas tienen que erradicar ese español, porque es un peligro. Entonces, el mismo fenómeno lingüístico, el bilingüismo, puede ser percibido de diferentes maneras solamente por el estatus social de la persona. Y eso, básicamente, son ideologías raciolingüísticas.

MFG — Y, ¿cree que se está avanzando hacia la validación de las prácticas lingüísticas de las personas racializadas o hay más bien un estancamiento o un retroceso?

NF - Yo diría que la historia siempre se está repitiendo, aunque de diferente forma. Si vemos, por ejemplo, la época de la colonización, vemos estas ideologías raciolingüísticas utilizadas para, por ejemplo, hablar de las poblaciones indígenas: los colonizadores describieron sus lenguas como deficientes, correspondientes a personas que tenían un cerebro bien primitivo. Y describieron a los esclavos de la misma manera, como personas que no tenían unas prácticas lingüísticas complejas. Y cada vez que se produce una situación de colonización aparecen las ideologías raciolingüísticas, siempre hay ideologías que asumen que el lenguaje que traen esas poblaciones es deficiente. Podemos preguntarnos: ¿por qué es así? Pues porque los colonizadores quieren cuestionar la humanidad de estas poblaciones y esta es la manera más efectiva, cuestionando su lenguaje, puesto que es lo que se entiende que nos hace humanos.

Hoy en día, a lo mejor, las prácticas lingüísticas de las personas racializadas, indígenas, negras, colonizadas... no se describen de una manera en la que se percibe el racismo tan explícitamente, pero se siguen describiendo como deficientes. Por ejemplo, en Estados Unidos, donde yo trabajo, las personas hispanohablantes que vienen de casas bilingües, con frecuencia se describen como semilingües, es decir, como si no fueran competentes ni en inglés ni en español. Y ese discurso de semilingüismo se aprecia desde los inicios de la colonización europea, donde se considera que ciertas comunidades no tenían la capacidad para el desarrollo lingüístico. Entonces, yo diría que, hoy en día, la descripción de las prácticas lingüísticas de estas comunidades suena más objetiva, más inclusiva... pero las lógicas son iguales y las instituciones siguen reprodu-

ciendo los mismos procesos que se utilizaban durante la colonización para someter a las comunidades.

MFG — Y, con respecto a la educación, las ideologías raciolingüísticas, ¿se manifiestan por igual en todos los niveles educativos, o son más evidentes en algún nivel en concreto?

NF - Bueno, yo diría que las ideologías raciolingüísticas son iguales en todos los niveles, siempre hay este doble estándar. Si uno tiene más recursos, si uno tiene su estatus social más alto, básicamente puedes hacer lo que quieras con la lengua: puedes ser bilingüe, puedes ser monolingüe, puedes usar slang [jerga], puedes hacer lo que quieras... Un ejemplo de esto sería, en los Estados Unidos, el empleo de algunas palabras que tradicionalmente han estado asociadas a los afroamericanos: cuando las utilizan los afroamericanos, las instituciones lo interpretan como evidencia de falta de profesionalidad e, incluso, falta de inteligencia, pero si uno va a Internet y se ve a los niños privilegiados, blancos, usando estas mismas palabras, entonces se considera cool [guay], se considera una moda que gusta. Y esta actitud puede manifestarse en la primaria, en la secundaria y en la universidad. No obstante, yo diría que sí hay diferencias, de acuerdo con mi propia experiencia: cuando yo estudiaba en la primaria y la secundaria, mi bilingüismo no fue algo muy celebrado, básicamente lo ignoraron, y, en las clases de español que tomé, me decían que la manera en la que pronunciaba las cosas estaba mal o que mi spanglish, por ejemplo, decir roofo en lugar de tejado, o building, en lugar de edificio, que es normal, estaba mal. Pero ahora, que tengo mi doctorado, la percepción de mi bilingüismo es diferente, y ahora la gente me dice: ¡Ah, qué bueno que hablas español! Y yo digo: ¡Sí, qué bueno! Pero no me decían esto antes de tener mi doctorado. Y uno no debe necesitar un doctorado para poder celebrar su bilingüismo. Además, en este momento, a mí... cómo diría... como soy más viejo, me da igual lo que piense la gente de mi español; antes yo era más penoso, ¿no? Yo sé que a veces mezclo con en inglés, pronuncio palabras de manera que no se considera estándar, pero pienso... bueno, me entienden, ¿no? Comunico, ¿no? En mi caso, con la edad, tengo más seguridad en mí mismo y, como tengo más seguridad, pues tomo más riesgos, como, por ejemplo, ¡hacer una entrevista en español!

Y, realmente, lo que yo he encontrado es que la gente me acepta así: en las escuelas, no, pero la sociedad, sí. Por ejemplo, la familia de mi marido es mexicana y, a veces, digo las palabras supuestamente mal y no es ningún problema, me entienden y me aceptan.

Yo creo que en el mundo hay muchos ejemplos de personas siendo más flexibles con la manera en la que nos comunicamos y quieren trabajar juntos para comunicarnos bien, pero las escuelas, a veces, no lo toman así y tratan de borrar esa capacidad que tenemos los seres humanos para comunicarnos, y nos dicen que eso no es comunicación, que la comunicación ha de seguir ciertas reglas, mientras que el mundo no es así.

MFG — Y, a los docentes que quieran erradicar estas ideologías raciolingüísticas, ¿qué se les puede recomendar, qué consejos se les puede dar?

NF - Lo que podemos hacer en las clases es enfocarnos en el arte del lenguaje, Language arts [se refiere al estudio de la lengua que incluye la gramática, la escritura, la ortografía y, en ocasiones, el hablar en público, que se enseña en las escuelas de primaria y secundaria en Estados Unidos]. Pero, ahora mismo, muchas veces, cuando voy a las escuelas, yo no veo nada de arte, veo a la policía diciendo cómo se debe hablar. Y eso no es no es arte, es lo opuesto al arte, entonces, si vamos con estas ideologías que implican que tenemos que imponer ciertas reglas, sabemos que los niños racializados que no utilizan estas reglas no van a ser reconocidos como personas que están utilizando el lenguaje bien. En cambio, si rechazamos estas ideologías, podemos empezar a explorar el arte de la lengua y esto trae nuevas dinámicas a las clases...

MFG — Te refieres, entonces, al tratamiento de esta tensión entre una docencia prescriptiva y una aproximación a la enseñanza del español más basada en el uso, por ejemplo.

NF - Exacto, exacto. Y, cuando vemos a la gente comunicándose, usando la lengua, es un arte. Todos tenemos nuestra propia manera de ser y de comunicarnos: aunque aprendemos de nuestras familias y de nuestro entorno, cada uno nos comunicamos de manera diferente. Yo me comunico muy distinto a mi mamá, mis

hermanos... tengo mi propio estilo, mediante el que además traemos todas nuestras identidades, estratégicamente, al discurso. Y podemos explorar esto en las clases. ¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo podemos experimentar con distintos usos del lenguaje? ¿Cómo podemos explorar nuestro propio estilo? Si conseguimos esto, lograremos sentirnos bien al traer todas nuestras identidades a las clases.

En lugar de ver la variedad como problema, tiene que verse como lengua natural que merece la pena explorar. Aunque se va avanzando, tenemos mucho trabajo que hacer todavía para que este cambio llegue a las escuelas. Y también es importante que las instituciones reconozcan el multilingüismo en su plenitud, es decir, no solo pensando en las lenguas oficiales, sino también en las lenguas minoritarias y de los migrantes.

Otra cosa interesante para mí, además, es que a veces las personas, cuando hablan, tienen ideologías bien contradictorias: en ocasiones, tienen opiniones muy conservadoras, pero después sus prácticas son mucho más fluidas. Hay como un desajuste entre lo que opinan y lo que hacen. Y para mí esto es una oportunidad para empezar a reflexionar. Por ejemplo, en el aula, pasa basta con los maestros, que dicen: “no, yo no hago nada de translanguaging, yo solo uso el inglés” y voy a sus clases y veo translanguaging por todos los lados. Dicen una cosa, pero luego hacen otra que, en realidad, es más natural. Y todo esto puede utilizarse para empezar a reflexionar: en lugar de internalizar esta idea del lenguaje como algo rígido, debe intentar percibirse como algo más fluido, dinámico y creativo, hasta en los contextos más opresivos. Es más, en ocasiones, es en los contextos más opresivos cuando las personas se comunican de manera más creativa.

Hay que reconocer que es muy difícil luchar contra las ideologías raciolingüísticas y las normas monolingües. Por eso digo que los que ya tenemos acceso a espacios privilegiados, tenemos que luchar para cambiarnos. Se nos dice que tenemos que preparar a los estudiantes para el mundo real. Pero yo no quiero un mundo real racista y monolingüe, por lo que, en lugar de prepararlos para ese mundo, hay que prepararlos para cambiar ese mundo. Y yo digo que eso es lo que tenemos que hacer: tenemos que luchar para cambiar el mundo.

MARA FUERTES GUTIÉRREZ